







NOGAT



Producto especial MATA-RATAS El mata-ratas «NOGAT» contiene el producto más cómodo, rápido y eficaz para matar toda clase de ratas y ratones.

Contadores DE AGUA MARCA «TAVIRA»

con dispositivo de sensibilidad que acusa un rendimiento hasta de 0'2 al 0'3 por 100

LECTURA HORIZONTAL A UN SOLO REGIÓN

VALVULA PATENTADA DE GRAN CONSISTENCIA PARA LAS AGUAS DE ALMERIA

Venta exclusiva para Almería y su provincia

J. SANCHEZ PICÓN FERRETERIA EL YUNQUE PUERTA DE PURCHENA

Sastrería

Extenso y variado surtido en pañería para la presente estación en

CASA GÓMIZ Tiendas, 19.

PIEL

Curación en tres días de Eczemas, Herpes, Erupciones en niños, Sarna, Orlas del pezón, Granos, Erisipela, Ulcera, Sabadones, Ecodidos, Quemaduras, etc.

Nota oficiosa

Las reclamaciones y quejas de los ciudadanos

En el Gobierno civil se nos facilitó la siguiente:

Constante aspiración del Gobierno, es que los ciudadanos encuentren en las autoridades gubernativas acogida y amparo en cuantos casos acudan a ellas exponiendo quejas y reclamaciones, bien por creerse atropellados o desconociendo sus derechos.

Para la realización de este deseo, hubo el Gobierno de dictar el Real Decreto de 17 de Diciembre de 1925 (Gaceta de Madrid del 18) el cual significa depositar en los gobernadores civiles la máxima confianza, representación y atribuciones en todos órdenes de la vida civil, obligándole a la inspección e informe, en nombre del Gobierno, de quienes son delegados generales, de todos los servicios, sino en su parte técnica, si, en cuanto a su eficiencia, con cepto y resultados para con el bien público.

Más tarde, y de una manera más explícita demostrando con ello cuanto es el interés del Gobierno en esta protección de los intereses ciudadanos dispuso por Real Orden circular de la Presidencia del Consejo de ministros de 9 de Diciembre 1927 (Gaceta del día 10) la creación en los Gobiernos civiles de un Negociado que dos días en semana se encargará de recoger y orientar las reclamaciones ciudadanas con espíritu humano y comprensivo.

No obstante lo expuesto y de que cuantas personas han usado de esos procedimientos al exponer sus quejas encontraron el apoyo debido y eficaz es el caso que existen otras que sin duda por desconocimiento de tales disposiciones y de su articulación y más aun con mengua de la buena organización administrativa elevan sus quejas y reclamaciones directamente a la Presidencia del Consejo de ministros y otros ministerios.

A llevar a la opinión pública el conocimiento del procedimiento a seguir para amparo del ciudadano y a fin de

que en lo sucesivo cuantas quejas y reclamaciones sean tramitadas con arreglo a las disposiciones de que se hace mención anteriormente, se encamina esta nota, y en su virtud se hace público lo siguiente:

1.º Cuantas personas tengan que hacer alguna reclamación o exponer queja por creerse maltratada o en sus derechos ciudadanos deberán dirigirse a mi autoridad en exposición concreta de cada caso.

2.º Pueden también efectuarlo no el Negociado de Reclamaciones de este Gobierno civil teniendo presente que los días hábiles para el curar son los lunes y martes de cada semana no necesitándose para los que las hagan por escrito emplear papel timbrado con arreglo a lo que dispone el Real Orden circular de la Presidencia del Consejo de ministros de 23 de Marzo 1928.

3.º Únicamente en el caso de que los reclamantes estimen no han sido debidamente atendidos al hacer uso de la tramitación anterior, podrán dirigirse a la Presidencia del Consejo de ministros o diversos ministerios en la forma que crean conveniente.

Administración de Correos

Horas de Servicio con el público

Lista (Poste restante). De 9 a 1 de 14 a 15.

Apartados (oficial y particular). De 9 a 10'30, de 14 a 15, y de 19 a 20.

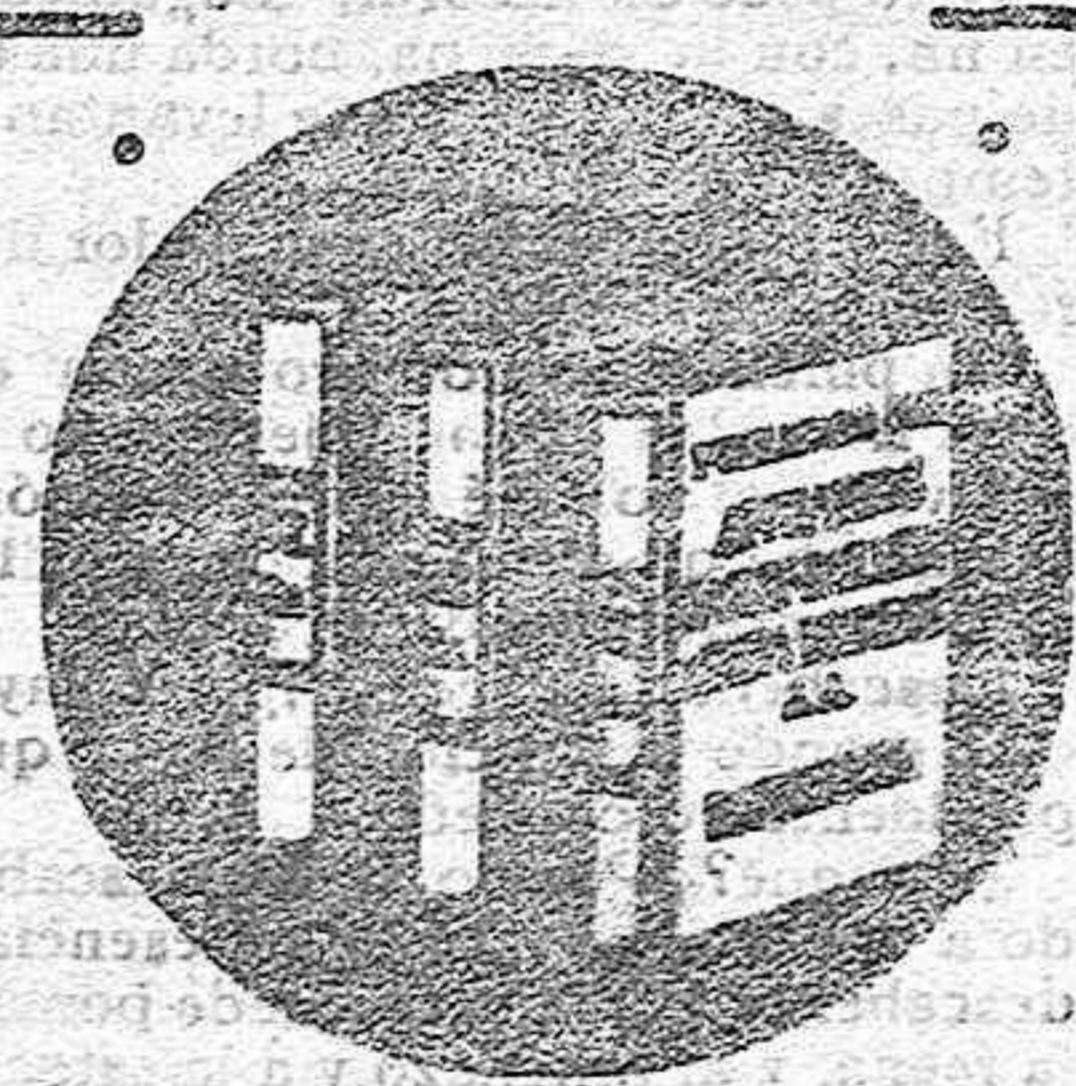
Reclamaciones De 9'30 a 10'30. (Los domingos no hay servicios).

Certificados, Valores y Paquetes Postales. Imposición de certificados y valores. De 8 a 9'15, de 10'30 a 11'30, de 14'30 a 15'30.

Entrega de Pliegos de Valores declarados. De 8 a 9'15, de 10'30 a 11'30, de 14'30 a 15'30, y de 17 a 17'30.

Paquetes Postales. Imposición y entrega. 10'30 a 11'30.

Lista del Giro Postal. De 9'30 a 11 Los domingos: de 9'30 a 10'30.



OFICIO GENERAL DE ESPAÑA (Calle Real - Nueva)

Expone los datos del Comercio, Industria y Profesionales de España y una valiosa Sección Extranjera con los principales datos de todos los países del Globo.

LISTA DE PREMIOS NAUPO DE OCEANO

El premio es en esta obra de 100 páginas que contiene...

8 TOMOS oficialmente autorizados (Más de 6.000 páginas) 75 pesetas

MÁS DE TRES MILLONES DE BAJOS

Se admiten esuelas de defunción y aniversario hasta las cuatro y media de la madrugada

Lotería afortunada

Lo es sin duda, la ADMINISTRACIÓN N.º 30, Esparteros, 8, Madrid. Su Administrador don Antonio Rodríguez, remite billetes y décidos para todos los sorteos...



MIL PESETAS

al que presente CÁPSULAS DE SANDALO mejores que las del Dr. PIZA de Barcelona y que curen más pronto y radicalmente todas las ENFERMEDADES URINARIAS.

Compañía Trasatlántica de Barcelona

Para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Málaga, Cádiz y Tenerife saldrán de puerto de Almería el día 6 de Octubre el magnífico vapor

Infanta Isabel de Borbón

Ampio salón, comedor para los pasajeros de tercera clase y camarotes especiales de 4, 6 y 8 literas pagando un suplemento de pesetas 35 por plaza.

Marqués de Comillas

con escala en Cádiz y Vigo. Para Puerto Rico, La Guayra, Puerto Cabello, Curaçao, Puerto Colombia y Cristóbal saldrá del puerto de Málaga el día 7 de Octubre, el magnífico vapor J. S. ELICIANO

¿No tiene usted noticia todavía?

Pues cumplimos el deber de rogarle se fije en que si usted deja abandonado esta obra que le ofrecemos—la «BIBLIOTECA PATRIA»—puede ello suponer la pérdida de muchos jóvenes...

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Don doncellado en calle provincia de desea contribuir a la salvación de la juventud española e hispano-americana, víctima de la novela pornográfica y de la naturalista...

«LA INDEPENDENCIA»

Precios de suscripción

En Almería, un mes. 2'00 pesetas En el resto de la península, un trimestre. 6'00 » Extranjero un trimestre. 12'00 » Número del día. 0'10 » Número atrasado. 0'20 »

Esuelas mortuorias y de aniversario

Table with 4 columns: Es, 1.ª PLANA, 2.ª PLANA, 3.ª PLANA, 4.ª PLANA. Rows include Plana entera, Media plana, A 6 columnas, etc.

Los anuncios, reclamos y convocatorias, a precios convencionales

CALLOS?

En tres días extirpa totalmente callos y du ojos de gallo rezas, iuanetes el patentado

UNGUENTO MAGICO

Farmacia y droguería, 1'60 pesetas. Por correo, 2 pesetas. Farmacia PUERTO Plaza de San Ildefonso, 5.—Madrid.

Medicamento de Familias

Hay imitaciones que únicamente en el nombre se parecen a esta preparación que, efecto de su bondad, mereció ser recomendada por la Real Academia de Medicina y adoptada de Real orden por los Ministerios de Marina y de Guerra...

LOS SALICILATOS

VIVAS PÉREZ

CURAN PRONTO Y BIEN

A las anginas, a las faringitis

A las disenterias, coriza, cefaleas, migrañas, etc.

A las embrazadas, coriza, cefaleas, migrañas, etc.

A los niños, en la tos, en la diarrea, en la fiebre, etc.

LO DICEN INFANTAS E HEDICUTILES AUTORIZADAS MEDICAS Y CUANTOS LOS TRATAN DEBE HACERLOS, EN LA CASA VIVAS PÉREZ

Indispensable a los viajeros y hombres de negocios

Lea V. todos los días «La Independencia»

Los NOVIOS

Por MANZONI

HISTORIA MILANESA DEL SIGLO XVII TRADUCCIÓN DE GABINO TEJADO

DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

cabeza en cada una de ellas, echando la vista a todos los rincones, mirando con atención todos los rostros tanto los abatidos, macilentos o contraído de los enfermos, como los de los muertos, se afanaba para ver si acaso conseguía dar con aquel que por otra parte temía tanto encontrar. Pero ya había andado buen trecho, y repetido var a veces aquel doloroso examen, sin haber visto mujer alguna; de donde infirió que estarían en paraje separado.

De cuando en cuando encontraba empleados y dependientes tan diversos en aspecto, modales y traje, cuanto lo era el principio que daba a unos y a otros igual fuerza para ejercer semejantes oficios; principio que en unos era la extinción de todo género de compasión y de sentimiento de humanidad, y en otros, una piedad sobrehumana; sin embargo, ni de unos ni de otros se atrevía a tomar lenguas por miedo de encontrar algún nuevo estorbo, y por

consiguiente, resolvió continuar andando hasta ver si lograba descubrir por sí solo el departamento de las mujeres.

Sin embargo, aun con este propósito, no podía menos de ir mirando a todas partes, bien que de tiempo en tiempo tuviera que retraer la vista, horrorizado con tantas lástimas; pero, ¡adónde, adónde volvería? ¡Adónde dirigirla, sino a lástimas de igual naturaleza?

Aumentaban el horror que ocasionaban aquellos lugares el aire y el aspecto del cielo. La niebla, que desde el amanecer ocultaba al sol, se había disipado y convertido en grandes nubarrones que, tornándose cada vez más oscuros y compactos, daban al cielo el aspecto de un crepúsculo tempestuoso, salvo que en medio de aquel cielo opaco, apareciera, como detás de un disco, el disco del sol, que, descolorido, esparcía en torno una débil vislumbre, dejando sentir al mismo tiempo un congioso bochorno. De cuando en cuando, en un confuso zumbido, se oía por intervalos bramir a lo lejos el trueno a manera de un carro que corre y que de repente se para.

No se veía en el campo doblarse una rama ni se veía un pájaro volar entre los árboles; sólo la golondrina, corriendo de improviso sobre el tejado del edificio, bajaba con las alas tendidas, como para explorar el terreno; pero aterrada a la vista de aquel espantoso conjunto de cosas, se remontaba en rápida fuga. En fin, era uno de aquellos cuadros luctuosos de la naturaleza, del cielo, de la tierra, del aire; uno de aquellos so-

lemnes momentos en que, en un coayvo numeroso de caminantes, ninguno hay que rompa el silencio; en que el cazador camina pensativo, mirando al suelo, y la campesina, sin advertirlo, suspende su canto; era una de aquellas horas que preceden a la tormenta, y en que la naturaleza, como inmóvil en lo exterior, pero agitada interiormente, parece que oprime a los mortales, añadiendo cierto entorpecimiento a todo trabajo y haciendo molesta la ociosidad y aun hasta la existencia misma. Pero con especialidad en aquel sitio, destinado expresamente a los padecimientos y a la muerte, se veía al hombre luchando con el mal y cediendo a este nuevo género de opresión.

A ojos vistas se empeoraban los enfermos a mi lare; la última lucha que en aquel momento sostenían era más penosa que había sido otra alguna, y con el aumento de los dolores salían más agudos los gemidos; por manera, que quizá en aquel recinto no había pasado otra hora tan amarga como aquella.

Largo rato había ya que infructuosamente recorría Renzo los tortuosos callejones que formaban las barracas, cuando entre la variedad de los lamentos y la confusión de aquel murmullo, empezó a distinguir, mezclados en son confuso, bandos de cabras y lamentos de niños que, al parecer, salían de un recinto cercado de tabloncillos. Acercóse a mirar por una larga rendija, y vio en lo interior diferentes barracas y tan to en ellas como en el espacio desocupado en lugar de una enfermería, niños tendidos sobre sábanas, co-

bertores o ahimados, y amas de leche y otras mujeres ocupadas en asistirlos; pero sobre todo llamaban la atención varias cabras que, mezcladas con las mujeres, las ayudaban en aquel ejercicio; en fin, aquello era un hospital para niños inocentes, cual el tiempo y las circunstancias podían proporcionarlo.

Admiraba y enterrecia a ver cómo algunos de aquellos animales, tendidos y quietos sobre los niños, les daban de mamar, y cómo otros, accudiendo al llanto de aquellos ternas criaturitas, como por instinto mate no, se paraban cerca de ellas, procurando acomodarse bien, balaaban como pidiendo que alguien acudiese a ayudar a los dos en su intento.

Sentadas en diferentes partes, veíanse nodrizas con niños al pecho, haciendo algunas de ellas tales demostraciones de cariño, que no era fácil distinguir si las había traído allí el estipendio o aquella espontánea caridad que sale al encuentro de las necesidades y las penas para socorrerlas o aliviarlas. Una de ellas, toda afanosa, quitaba de su pecho, ya agotado, a una cuidada criaturita e iba a buscar una cabra que hiciera sus veces; otra miraba con complacencia al niño que se le había quedado dormido sobre el pecho, y besándole suavemente, iba a acostarle en su barraculla, y otra, abandonando el pecho a un niño extraño, no por distacción, sino compiadoso afecto, tenía los ojos levantados al cielo. ¿Quién, al ver la actitud dolorosa de esta última y al contemplar los solicitos cuidados que a aquel niño prodigaba, no se

sentiría movido a creer que la mente de aquella pobre madre estaba fija entonces en la memoria de otro niño, nacido de sus entrañas, y que pocos momentos antes quizá había mamado de aquel pecho y expirado sobre él?

Además de aquellas mujeres que allí desempeñaban los cargos de nodrizas, había algunas otras ocupadas en diferentes oficios, según las edades y disposiciones de cada cual, y así, mientras que una acudía solicitamente al lado de un niño que lloraba, para llevarlo adonde una cabra se hallaba paciendo, otra sujetaba a algunos de aquellos animales que rehusaban su leche al hambre de un huertanito, y otra, mecendo o paseando en sus brazos otro niño, ya procuraba dormir y con arrullos, ya intentaba acallararlo con cariñosas palabras, llamándole con un nombre que ella misma le había puesto.

En esto llegó allí un Capuchino con la barba muy blanca, trayendo en cada brazo un niño llorando, que acababa de retirar del lado de sus difuntas madres. Corrió a recoger los una mujer, y presurosa comenzó a buscar con la vista, entre las amas y las cabras, las que pudieran servirles de nodrizas.

Aunque interesado Renzo en aquel espectáculo de tristísima ternura, como quiera que no era poderoso para hacerle olvidar el principal motivo que allí le había llevado, separóse más de una vez de la rendija para marcharse pero muy luego se volvía otra vez a mirarlo otro momento.

Separóse, por fin, de aquel punto, y siguiendo el andén adelante, anduvo hasta que un montón de barracas le obligó a torcer el rumbo. Prosiguió entonces caminando a la vera de las mismas barracas, con ánimo de tomar otra vez su primitiva ruta, y dando la vuelta descubrió nuevo terreno. Mientras miraba adelante para continuar el camino, hirió su vista un objeto pasajero y momentáneo, que le causó una agitación extraordinaria. Vió a unos cien pasos de distancia pasar y perderse entre las barracas a un Capuchino, que, aunque distante y de paso, se parecía en el modo de andar, en el aire y en el porte, al Padre Cristóbal.

vo hasta que un montón de barracas le obligó a torcer el rumbo. Prosiguió entonces caminando a la vera de las mismas barracas, con ánimo de tomar otra vez su primitiva ruta, y dando la vuelta descubrió nuevo terreno. Mientras miraba adelante para continuar el camino, hirió su vista un objeto pasajero y momentáneo, que le causó una agitación extraordinaria. Vió a unos cien pasos de distancia pasar y perderse entre las barracas a un Capuchino, que, aunque distante y de paso, se parecía en el modo de andar, en el aire y en el porte, al Padre Cristóbal.

Con el afán que es fácil imaginar, corrió hacia aquella parte, dando mil vueltas, buscando por todos los lados y recorriendo todos aquellos callejones, hasta que logró volver a divisar con duplicado gozo al mismo fratre, y con la misma semejanza; pero ya esta segunda vez le vió algo más de cerca, en el momento en que se separaba de un gran cadero, y con una cazuela en la mano iba hacia una barraca; luego le vió sentarse a la puerta de ella, hacer la señal de la cruz sobre la cazuela y ponerse a comer, después de haber mirado alrededor por si alguien con urgencia le buscaba. Efectivamente, aquel era el P. Cristóbal.

Su historia, desde que le perdí mos de vis a hasta el momento presente, la referiremos en dos párrafos. No se había movido de Rimini, ni pensado en moverse, hasta que le declaró la peste en Milán, se le ofreció tan buena ocasión de sacrificar su vida por el prójimo, que era lo que siempre había deseado. Pidió

sentiría movido a creer que la mente de aquella pobre madre estaba fija entonces en la memoria de otro niño, nacido de sus entrañas, y que pocos momentos antes quizá había mamado de aquel pecho y expirado sobre él?

Además de aquellas mujeres que allí desempeñaban los cargos de nodrizas, había algunas otras ocupadas en diferentes oficios, según las edades y disposiciones de cada cual, y así, mientras que una acudía solicitamente al lado de un niño que lloraba, para llevarlo adonde una cabra se hallaba paciendo, otra sujetaba a algunos de aquellos animales que rehusaban su leche al hambre de un huertanito, y otra, mecendo o paseando en sus brazos otro niño, ya procuraba dormir y con arrullos, ya intentaba acallararlo con cariñosas palabras, llamándole con un nombre que ella misma le había puesto.

En esto llegó allí un Capuchino con la barba muy blanca, trayendo en cada brazo un niño llorando, que acababa de retirar del lado de sus difuntas madres. Corrió a recoger los una mujer, y presurosa comenzó a buscar con la vista, entre las amas y las cabras, las que pudieran servirles de nodrizas.

Aunque interesado Renzo en aquel espectáculo de tristísima ternura, como quiera que no era poderoso para hacerle olvidar el principal motivo que allí le había llevado, separóse más de una vez de la rendija para marcharse pero muy luego se volvía otra vez a mirarlo otro momento.

Separóse, por fin, de aquel punto, y siguiendo el andén adelante, anduvo hasta que un montón de barracas le obligó a torcer el rumbo. Prosiguió entonces caminando a la vera de las mismas barracas, con ánimo de tomar otra vez su primitiva ruta, y dando la vuelta descubrió nuevo terreno. Mientras miraba adelante para continuar el camino, hirió su vista un objeto pasajero y momentáneo, que le causó una agitación extraordinaria. Vió a unos cien pasos de distancia pasar y perderse entre las barracas a un Capuchino, que, aunque distante y de paso, se parecía en el modo de andar, en el aire y en el porte, al Padre Cristóbal.